



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN FAMILIAR

ETAPA I – AÑO 3º

TEMA IV

LA FUNCIÓN EDUCATIVA DE LA FAMILIA

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. ORACIÓN**
- II. OBJETIVOS**
- III. DESARROLLO DEL TEMA**
- IV. TRABAJO EN GRUPO**
- V. ORACIÓN FINAL**
- VI. FUENTES Y REFERENCIAS**

FUNCIÓN EDUCATIVA DE LA FAMILIA

I. ORACIÓN

Texto bíblico:

- Ef 4, 11-16

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del Cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que por astucia conducen al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Oración de petición:

- Pidamos por todos los padres para que el Señor les ayude a cumplir su propia misión educativa.
- Pidamos por todos los niños y jóvenes para que el Señor les ayude a alcanzar el desarrollo y madurez cristiana.
- Pidamos por todos quienes desempeñan tareas educativas para que sean testimonio de lo que enseñan y sean portadores de una educación integral.

II. OBJETIVOS

1. Reflexionar sobre la función educativa la familia.
2. Ver el derecho-deber educativo de los padres.
3. Tomar conciencia de que los padres son los primeros educadores.
4. Tener apertura y colaborar con las demás comunidades educativas.
5. Comprometernos en la función educativa con nuestros hijos.

III DESARROLLO DEL TEMA

A.- Introduciendo el tema

Los padres, primeros educadores

Una familia que no toma la educación como la guía principal de su convivencia es una familia sin alma. La eventual inhibición de los padres en la educación de sus hijos es un signo de falta grave de la vitalidad familiar.

Esta misión de los padres no está facilitada por el sistema educativo vigente. En primer lugar, por la fragmentación del programa educativo que se plantea sin una adecuada concepción de la formación integral de la persona. Las dificultades crecientes de la convivencia en los centros educativos así lo demuestra. Se tiende a veces a preparar a técnicos expertos más que a personas capaces.

En segundo lugar, por el escaso papel que se concede a los padres en la elección del centro según el ideario que se le ofrece. Al respecto se ha de recordar el derecho constitucional a la elección de centro educativo por parte de los padres.

Libertad de enseñanza, incluida la religiosa

Si ha sido un logro la escolarización infantil plena no ha corrido pareja la mejora de la calidad de la enseñanza y se han multiplicado las dificultades a la hora de subvencionar la escuela concertada, como si fuera una concesión que se da y no un derecho que se reconoce. El pluralismo social debe tener su primera expresión en el ámbito educativo so pena de convertirse en un eslogan sin contenido.

El derecho a la enseñanza de la religión, suscrito en los acuerdos con la Santa Sede, es también un derecho –humano y constitucional- de los padres que debe ser reconocido. La religión es una dimensión imprescindible de la formación de una persona e incluye una transmisión de conocimientos que se ha de integrar en el conjunto de saberes que se enseñan en el sistema educativo. La enseñanza religiosa es así parte inalienable de la libertad religiosa, derecho humano fundamental. (*La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad, N.149 y 150*)

A la luz de la «Familiaris consortio»

La reflexión sobre nuestra tarea educativa es, sin duda, uno de los aspectos más importantes de nuestra misión de padres. Y hemos de realizarla frecuentemente. Reflexionar y tomar conciencia de su grandeza, de sus exigencias, de las dificultades que encontramos. Porque la educación es una tarea grande, exigente y difícil.

Comporta, principalmente, ayudar en la maduración de la propia personalidad. Es cada uno quien crece y madura. Es cada uno quien recorre el propio camino. Es cada uno quien tiene que llegar a conseguir la propia identidad personal. Y esta tarea, que es la vida humana, los padres son quienes mejor pueden ayudar a realizarla.

La «Familiaris consortio» nos habla del derecho-deber educativo de los padres; de su deber de formar a los hijos en los valores esenciales; y de la necesidad de abrirse y colaborar con los diversos grupos, comunidades e instituciones que prestan también este servicio. Seguiremos de cerca el texto de los números 36 al 41.

B.- Comentario

1. El derecho-deber educativo de los padres

La tarea educativa de los padres tiene su raíz en su misma vocación de padres. Engendrando en el amor y por amor una nueva vida, asumen también la obligación de ayudarles a crecer y desarrollarse. Asumen, pues, el deber de educar. Son, en realidad, los primeros y principales educadores de sus hijos.

Para la «Familiaris consortio» este derecho-deber educativo de los padres es esencial, primario e insustituible. Esencial a su misma vocación y misión; primario, en relación con los derechos y deberes de los demás; insustituible, porque no pueden renunciar a él, ni dejarlo en otras manos. Pero la característica primordial de este deber educativo es el amor. Precisamente en la educación pueden los padres expresar y vivir su gran amor a los hijos, manifestándolo «con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio». Todos ellos son fruto del amor.

Por otra parte, esta obligación educativa surge también de la misma realidad sacramental del matrimonio que consagra a los padres a la educación cristiana de los hijos. «El deber educativo recibe del sacramento del matrimonio la dignidad y la llamada a ser un verdadero y propio *ministerio* de la Iglesia al servicio de la edificación de sus miembros» (n. 38). Como diremos en seguida, se trata de una verdadera educación cristiana que busca la maduración de la fe y la construcción de la Iglesia.

Así pues, su vocación de padres y esposos unidos en el sacramento del matrimonio los comprometen a una misión educativa. La familia tiene que ser, realmente, una escuela.

2. Educar en los valores esenciales

Si la educación tiende a la formación de la personalidad, tiene que tener en cuenta los valores que la fundamentan y desarrollan. Y si la familia, como hemos afirmado, es escuela educadora, debe formar en los valores esenciales de la vida.

¿Cuáles son estos valores. esenciales? La exhortación apostólica alude a algunos. Hoy en nuestra sociedad, merece la pena destacar el amor. Educar al amor y para el amor supone educar en la comprensión, la justicia, la participación, el diálogo, la paz. Todos ellos son valores que necesariamente tenemos que resaltar, expresar y vivir. Educar al amor supone ayudar a discernir y superar el individualismo y egoísmo que continuamente nos tientan. Educar para el amor implica también una auténtica educación sexual, clara, gradual, delicada, que ayude a ver el sentido humano y cristiano de la sexualidad y que posibilite la maduración afectiva. En este contexto, el

Papa alude a la necesidad de educar para la castidad, valor eminentemente humano y cristiano que posibilita el auténtico desarrollo de la persona.

Pero además, la familia cristiana educa los valores cristianos. Sobre todo, tiene que ayudar a vivir y crecer en la fe. En este sentido la familia cristiana es en sí misma, comunidad evangelizadora. La misión educativa convierte a los padres en los primeros mensajeros del evangelio ante los hijos.

3. Apertura de la familia a las demás comunidades educativas

Los padres, como hemos dicho, no pueden delegar su misión educativa. No pueden traspasarla al colegio o a cualquier otro grupo o entidad. Pero la familia no es la única comunidad educadora. La educación se prolonga más allá de la familia. Y por ello, la familia tiene que abrirse y colaborar con las distintas fuerzas educativas. En este sentido, cobran gran importancia todo tipo de asociaciones familiares que buscan y promueven dicha colaboración. Los padres cristianos han de sentir la obligación de participar en la vida escolar y en todas las asociaciones educativas. Esto es necesario para una acción educativa eficaz. Porque la educación es siempre unitaria. No puede ir cada uno por su lado. Y, los padres no pueden quedar tranquilos tampoco con una educación familiar. Su formación educativa tienen que vivirla y ejercerla también fuera de la familia.

IV TRABAJO EN GRUPO

Pistas para el diálogo

1. ¿Cuál es la raíz y fundamento de la misión educativa de los padres? ¿Por qué es un deber esencial e insustituible? ¿Qué significa esto y qué consecuencias tiene para nosotros?
2. Todos queremos lo mejor para nuestros hijos, pero ¿qué es lo mejor para ellos? ¿cómo quieres que sea tu hijo?
3. ¿Cuáles serían para nosotros los valores esenciales de una educación integral? ¿Qué dificultades encontramos en transmitirlos? ¿Con qué medios contamos?
4. ¿En qué consiste el deber de comprometerse y colaborar en las tareas educativas con las entidades y organismos que se dedican a ello? ¿Por qué hemos de hacerlo? ¿Cómo concretarlo?
5. Compromiso particular de nuestra reunión de hoy.

V ORACIÓN FINAL

- Leer, haciendo oración, la poesía EDUCAR de Gabriel Celaya

Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
... y poner todo en marcha.
Para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia
concentrada.

Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño,
irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes,
hacia islas lejanas.

Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos seguirá
nuestra bandera
enarbolada. (Gabriel Celaya)

Terminamos nuestra reunión con la oración del *PADRENUESTRO*

VI FUENTES Y REFERENCIAS

- FAMILIARIS CONSORTIO, Ed. Paulinas
- La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad, Ed. EDICE
- Familia Cristiana: Vocación y Misión, Colección "Hogares Don Bosco" – N° 4
- Matrimonios en diálogo de Fernando del Teso, Editorial Covarrubias